

Don Bosco, tenido por loco

Sonó el joven sacerdote Don Bosco con tener iglesias, casas, patios, niños, y sacerdotes que le ayudaran en la tarea de educar a los niños. Sus sueños empezaron a reflejarse pronto en sus conversaciones apasionadas en las que describía sus obras con todo lujo de detalles, como si fueran ya realidad.

Confiado en la Providencia divina y en la asistencia de María Auxiliadora, repetía muchas veces ilusionado:

—Tendremos iglesias, casas, patios...

Para muchos era una cosa enteramente nueva y extraña el ver a su sacerdote que no pensaba más que en los niños, que se rebajaba a jugar con ellos y que permitía que se le amontonaran continuamente en torno suyo.

—¿Ves?—le decían algunos—, estás comprometiendo el carácter sacerdotal.

—¿De qué modo?—preguntaba el pobre Don Bosco.

—Con tus extravagancias, con rebajarte a tomar parte en las diversiones de tantos vagabundos, con el permitir que te acompañen siempre en irreverente algazara. Son cosas nunca vistas en Turín...

Su más fiel amigo, el teólogo Borel, hasta entonces partícipe de sus fatigas, oyéndole hablar un día de su Oratorio, le dijo indignadamente:

—¿Pero dónde está tu Oratorio?

—Yo lo veo ya hecho—respondió Don Bosco—. Veo una iglesia, una casa, un patio para el recreo... Todo esto existe y yo lo veo...

—¿Y dónde están esas cosas?—insistió Borel.

—No puedo todavía decir dónde están, pero existen realmente, y serán para nosotros...

—¡Pobre Don Bosco mío!—exclamó el bueno del teólogo—. ¡De veras que tiene la cabeza revuelta!—Y, no pudiendo resistir más a su intensa emoción, se le arrimó, lo besó fuertemente y se alejó llorando ardientes lágrimas.

Poco después fueron a encontrarle algunos de los más venerandos sacerdotes de la Curia y, viéndole tan firme en sus sueños, le preguntaron:

—Pero ¿es verdad que quiere usted fundar una Comunidad religiosa?

—¿Y si tuviera ese proyecto?—preguntó a su vez el interrogado.

—Tendría que ponerle alguna divisa. ¿Cuál sería la suya?...

—La virtud... Por lo demás, mis religiosos deben ir en mangas de camisa (deben ser pobres, es lo que quiso significar).

Los curiales mismos sacaron la consecuencia de que Don Bosco tenía perturbadas las facultades mentales. Es más, intentaron llevarlo al manicomio; del cual intento supo él zafarse bonitamente.

Sin embargo, Don Bosco tuvo pronto iglesias, patios y casas para sus millares de niños. Sus «Oratorios festivos» se extendieron por muchas naciones. Hoy sus religiosos, los Salesianos, continúan su obra por casi todo el mundo con celo y entusiasmo. Algunos de los niños formados por Don Bosco van camino de los altares.



*El tronco de la firmeza
es tan corpulento y ancho,
que no hay brazos en el mundo
que consigan abrazarlo.*

*Nunca va por el mundo
la dicha sola;
que van naciendo espinas
al par que rosas.*

*Ayer nació una esperanza,
pero se murió tan presto,
que tuvo cuna y sepulcro
en un rincón de mi pecho.*



Glosas evangélicas

«Y los que iban delante le increpaban para que callase. Pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten compasión de mí».

(Luc. cap. XVIII, v. 39)

Buena oración la del ciego de Jericó. Empieza por reconocer como Mesías a Cristo llamándole «Hijo de David». Y, sobre todo, le pide con perseverancia.

Esta condición de la constancia en el pedir la recomendó Jesús muchas veces con palabras tan categóricas como éstas: «Es preciso ir siempre y no desfallecer».

La urgía con parábolas tan explícitas como la de la viuda importuna ante el juez injusto, y la del intempestivo pedagüño que a altas horas de la noche va a pedir dos panes a su vecino.

En la primera el juez termina por hacer justicia a la viuda, no por amor a la justicia, pues no teme a Dios ni respeta a los hombres, sino para que aquella no le fastidie sin fin. En la segunda el vecino, que ya está acostado en cama, se levanta y le da los dos panes para que le deje en paz.

Cristo practicó como nadie la constancia que a otros recomendaba. En Getsemaní insistió por dos o tres veces «diciendo las mismas palabras» durante una hora, y cuanto más dura se le presentaba la pasión «oraba con más vehemencia».

La constancia en la oración es hija de la fe. Porque este ciego tenía fe viva en Jesucristo, lejos de amilanarse cuando las gentes le increpaban que callara, se creció ante la muchedumbre.



La episcopalidad en la Acción Católica

«Queremos insistir sobre un punto esencial, que debe constituir un canon inconcuso de la Acción Católica. Esta, por su misma naturaleza, debe desenvolverse en la Diócesis y bajo la dependencia directa del Obispo, porque, siendo ella participación de los seglares en el apostolado jerárquico, al Obispo corresponde el derecho y el deber de establecerla, organizarla y dirigirla en su propia Diócesis, de manera que sea facilitada la coordinación nacional. Y precisamente sobre esto queremos llamar vuestra atención, porque la Acción Católica, será, en cada Diócesis, vigorosa o raquítica, fructífera o estéril, según la quieran el Obispo y su Clero».

(Carta de Pío XI al episcopado filipino expedida el 18 de Enero de 1939).

INDICADOR LITÚRGICO

Día 12, DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.— Los siete Stos. Fundadores de la Orden de los siervos de la Virgen María. Misa del Domingo. Cr. Color morado.

Día 13, LUNES.— San Agabo, profeta. Misa del Domingo. Color morado.

Día 14, MARTES.— San Valentín, pbro, y mr. Misa del Domingo. Color morado.

Día 15, MIÉRCOLES DE CENIZA.— San Faus-

tino y Jovita, mrs. Misa del Miércoles de Ceniza. Color morado. AYUNO.

Día 16, JUEVES.— Santa Juliana, v. y mr. Misa de feria. Color morado.

Día 17, VIERNES.— San Silvano, O. Misa de feria. Color morado. ABSTINENCIA.

Día 18, SÁBADO.— San Simeón O. y mr. Misa de feria. Color morado.